LA EXPERIENCIA DE LA CRISIS Y EL PROCESO EN PERFECTO EQUILIBRIO.

Este evangelio completo debe enfatizar en un perfecto equilibrio las experiencias de la crisis y el proceso de la vida cristiana. Es muy fácil, a menos que tengamos equilibrio en la interpretación bíblica, enfatizar demasiado cierta verdad mientras que menospreciamos otra.

En los énfasis y enseñanzas denominacionales en relación a las doctrinas de la Santificación y la llenura del Espíritu Santo, existe la tendencia de enfatizar demasiado la experiencia de la crisis mientras que se rechaza o minimiza el proceso, o, enfatizar demasiado el proceso y el crecimiento gradual y rechazar la crisis. "La tendencia de hoy es ver todas las experiencias cristianas como el resultado de crecimiento (Winchester, 2). En las denominaciones más nominales y liberales, existe la tendencia a enfatizar en demasía la experiencia de la crisis del Nuevo Nacimiento y rechazar la necesidad de crecimiento en la Gracia, o, enfatizar el crecimiento, haciéndolo un proceso gradual por el cual llegamos a la conversión, y rechazar la crisis del Nuevo Nacimiento.[i]

El comentarista Trench, en su "Sinónimos del Nuevo Testamento," presenta uno de los más refinados estudios de las palabras griegas para Regeneración y Renovación. Estas dos palabras, estudiadas bíblicamente, presentan el equilibrio que debe haber en relación a las experiencias de la crisis y el proceso que son parte del evangelio completo.

La "Regeneración" es la traducción de la palabra griega *palingenesia*, que viene de *palin*, "otra vez," y *gnesis,* "nacimiento," y es usada únicamente dos veces en el Nuevo Testamento (Mt. 19:28; Tit. 3:5). [ii]

"Renovación" es la traducción de la palabra griega *anakainos*, que viene de *ana*, "atrás u otra vez," y *kainos*, "nuevo," no reciente sino diferente, y es usada varias veces y de diferentes maneras en el Nuevo Testamento (Tit. 3:5; Rom. 12:2; 2 Cor. 4:16; Col. 3:10). [iii]

En Tito 3:5 ambas palabras se usan; "nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración (*palingenesia)* y por la renovación (*anakainosis*) en el Espíritu Santo."

De acuerdo a Trench, la palabra *palingenesia* es "aquel libre acto de la misericordia y poder de Dios, por el cual hace que el pecador pase del reino de tinieblas al reino de luz; pasar de muerte a vida." Es el "nacer de nuevo o nacer de arriba" de Juan 3:3; el "nacido de Dios" de 1 Juan 5:4; el ser "renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre" de 1 Pedro 1:23. En este acto – no en las preparaciones para el mismo, sino en el acto mismo, – el sujeto es pasivo, así como el niño no tiene nada que hacer en su propio nacimiento.[iv]

Trench continúa en su comentario diciendo que "con la *anakainosis* (renovación), es de otra manera. Ésta es la conformación gradual del hombre más y más a ese nuevo mundo espiritual al cual ha sido introducido, y en el cual ahora vive y se mueve; la restauración de la imagen divina; y en todo esto, más que ser pasivo, debe ser un compañero de obra con Dios."[v]

Regeneración y Renovación, de acuerdo a Trench, no deben estar separadas, aunque son confundidas algunas veces. En la Regeneración uno es pasivo; en la Renovación uno es activo, pero siempre descansando en la gracia de Dios que hace la obra. La gracia de Dios es la fuerza operadora detrás de estos dos actos necesarios.

Trench se lamenta al decir: "¡Qué infinitas perplejidades (vacilaciones, dudas), conflictos, escándalos, malentendidos de la verdad de Dios en un lado y otro, se han levantado ahora de la confusión y de la separación de estas dos palabras![vi]

Así, vemos la clara necesidad de un equilibrio en el uso y entendimiento de estas dos palabras. Existe una crisis y también un proceso. Está el definitivo comienzo en nuestro aceptar a Jesucristo; está la definitiva

necesidad de continuidad de nuestra aceptación de Jesucristo. Pablo, al escribir a Tito (3:5), deja claro que Cristo "nos salvó" por ambas palabras; regeneración y renovación. No pueden divorciarse o ser una más enfatizada que la otra. La "renovación" acerca de la cual Pablo está hablando presupone la "regeneración"; la "renovación" sólo puede ser usada para renovar aquello que fue concedido y recibido en la "regeneración."[vii]

Por lo tanto, debe concluirse que la "regeneración" trata con los aspectos de la crisis del creyente en el Nuevo Nacimiento, mientras que la "renovación" trata con los aspectos graduales del crecimiento cristiano. No es una por otra; ciertamente son ambas.

Somos salvos y santificados por la muerte, sangre y sacrificio de Jesucristo en la cruz. Después de estas gloriosas e instantáneas experiencias, está la obra del Espíritu Santo en la "renovación." Ahora, vemos la obra del Espíritu Santo en la regeneración, santificación y renovación. Él hace esto a través del elemento que es la sangre de Jesús. En Tito 3:5, vemos que es el Espíritu Santo el agente para la "regeneración y renovación." En 2 Tesalonicenses 2:13 vemos que es también el Espíritu Santo el agente para la "salvación a través de la santificación."[viii]

No podemos darnos el lujo de menospreciar nuestra necesidad de esta completa provisión de regeneración, salvación y santificación, por simplemente descansar en una experiencia o una crisis al punto de rechazar el proceso y crecimiento gradual involucrado en la renovación por el Espíritu Santo. [ix]

Existen unas enfermedades que se destruyen instantáneamente por la acción de un bisturí; otras son curadas gradualmente a través de una bolsa de hielo para bajar la fiebre. En la primera existe una crisis; en la segunda hay un proceso. [x]

Los pecados (los actos voluntarios de pecado) son perdonados instantáneamente por el lavamiento de la regeneración en el Nuevo Nacimiento (Jn. 3:3); también el poder del pecado (naturaleza pecaminosa, viejo hombre) es quebrantado y hecho inoperante (Rom. 6:6) instantáneamente (crisis) por la crucifixión del viejo hombre en la santificación que es subsecuente al Nuevo Nacimiento. Sin embargo, a través de la obra de la "renovación," vemos la acción continua del sustento y crecimiento de la naturaleza humana que ha sido liberada de la naturaleza pecaminosa a través de la provisión de Cristo de la Doble Cura.

Hay regeneración y la experiencia de la crisis a través de la sangre preciosa de Jesús; está también la renovación y proceso de crecimiento a través de la preciosa renovación por medio de la meditación, oración y consagración a la Palabra y Gracia de Dios. Seamos regenerados, pero también seamos renovados.[xi]

En Efesios 4:22, 24, en donde somos exhortados a "despojarnos del viejo hombre" y "vestirnos del nuevo," el tiempo aoristo es usado apropiadamente en ambas acciones; "despojarse" y "vestirse" siendo ambos un acto de una vez por todas, mientras que "siendo renovados en el espíritu de nuestra mente" (4:23) es un proceso. La palabra "renovados" está en el tiempo presente, indicando que el apóstol llama a una continuidad de la mente en este estado de renovación espiritual. No debemos pensar que, porque el hecho de "despojarnos" del viejo hombre y "vestirnos" del nuevo hombre involucra una crisis, este hecho ha de gobernar el siguiente estado y proceso de vivir una vida renovada que se manifiesta por sí misma. [xii]

<u>Tarea: Memorizar Tito 3:5</u>

"nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho,
sino por su misericordia,
por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo."

Nota: si desea memorizar más Escritura, memorice Tito 3:4-7.

[i] O.Talmadge Spence, *The Lexi-Chord of the New Testament*, 63.
[ii] Ibid., 63.

[iii] Ibid.

[iv] Richard C, Trench, *Synonyms of the New Testament*. (Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1975), 65.
[v] Ibid.

[vi] Ibid., 66.

[vii] *The Lexi-Chord of the New Testament*, 64.
[viii] Ibid.

[ix] Ibid., 65.

[x] Ibid.
[xi] Ibid., 65.

[xii] Winchester, 50.